



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

TRABAJO DE FIN DE GRADO EN PSICOLOGÍA

**ACULTURACIÓN, SALUD MENTAL Y ADAPTACIÓN
PSICOSOCIAL DE LOS ADOLESCENTES
INMIGRANTES EN ESPAÑA**

Autor: Beatriz Pareja Bravo

Director: Gabriel Dávalos Picazo

Madrid

Junio 2019

Resumen

El auge de la inmigración tiene como resultado la convivencia en un mismo lugar de personas pertenecientes a distintas culturas, formando sociedades cada vez más multiculturales, como ocurre con España. Este fenómeno implica un proceso de aculturación y conlleva a cambios tanto en los inmigrantes como en la sociedad receptora. El presente trabajo trata de comprender los procesos asociados al choque cultural provocado por el contacto entre personas de diferentes culturas, realizando para ello una revisión bibliográfica en torno a los diferentes modelos de aculturación y su interacción con la salud mental de los individuos. Asimismo, se centra en la población adolescente y estudia cómo puede afectar el proceso de aculturación a su adaptación psicosocial y a su salud mental. De esta forma, se profundiza en el estudio de la identidad, dada su relevancia durante esta etapa evolutiva y se revisan una serie de variables psicosociales que pueden afectar al adolescente. Además, se relacionan con las estrategias de aculturación adoptadas y con los posibles factores de riesgo con el objetivo de estudiar la satisfacción de los adolescentes inmigrantes. Los resultados avalan la influencia de estas variables en la salud mental y en la adaptación psicosocial de los adolescentes, y concluyen un éxito en el proceso de aculturación de la mayoría de la población inmigrante.

Palabras clave

Aculturación, inmigración, adolescentes, salud mental, variables psicosociales, adaptación psicosocial.

Abstract

The increase in immigration results in a coexistence among individuals and groups from diverse cultural horizons and living in the same place, what forms increasingly multicultural societies such as is found in Spain. This phenomenon implies an acculturation process and involves changes not only for the migrants but also for the host society. This paper aims to understand the processes associated with the cultural shock produced by the contact among people from different cultures. To do this, it is important to carry out a bibliographic review of the different acculturation patterns and their interaction with human mental health. Additionally, this work focuses on the adolescent population and analyzes how the acculturation process can affect their psychosocial adjustment and their mental health. In this way, it goes further into the study of the identity, so relevant in this evolutionary stage and a range of psychosocial variables which can affect the adolescent are revised. Moreover, they are related to the acculturation adopted strategies and the possible risk factors with the objective of studying the migrant adolescents satisfaction. The results attest the influence of these variables in the mental health and psychosocial adjustment of adolescents and conclude a success in the acculturation process of the majority of migrant population.

Key words

acculturation, immigration, adolescents, mental health, psychosocial variables, psychosocial adjustment.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. PROCESO DE ACULTURACIÓN	
2.1 La aculturación.....	7
2.2 Modelos de aculturación psicológica.....	8
2.2.1 Modelos unidimensionales.....	9
2.2.2 Modelos bidimensionales.....	9
2.3 Aculturación y salud mental.....	12
3. ADOLESCENCIA, ACULTURACIÓN Y SALUD MENTAL	
3.1 La adolescencia.....	15
3.2 Identidad y adaptación psicosocial.....	16
3.3 Variables psicosociales que afectan a la adaptación.....	20
3.3.1. Variables personales.....	21
3.3.2 Variables interpersonales.....	22
3.4 Factores de riesgo y protección en la adaptación psicosocial.....	25
4. CONCLUSIONES	
4.1 Exposición de las conclusiones.....	28
4.2 Limitaciones.....	29
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	30

1. INTRODUCCIÓN

La globalización y el rápido crecimiento de las migraciones tiene como resultado la convivencia en un mismo territorio de personas de diferentes países. Según la Organización de Naciones Unidas (ONU), si este incremento continúa, en el 2050 los migrantes internacionales podrían alcanzar la cifra de 450 millones de personas.

Con ritmos acelerados, España ha pasado de ser un país emisor a ser un destino receptor de millones de personas de diversos lugares de procedencia. (Sobral, Gómez-Fraguela, Romero, Luengo y Villar, 2012).

Los datos recogidos por el Instituto Nacional de Estadística (INE) muestran que, a 1 de enero de 2013, la población extranjera residente en España se sitúa en 5.072.680 personas, representando el 10.9% de la población total. Las comunidades autónomas con mayor porcentaje de extranjeros son Islas Baleares (20,1%) y Región de Murcia (15%), mientras que, Extremadura y Galicia destacan por ser las que tienen menor proporción de extranjeros (3,5% y 3,7% respectivamente). Los extranjeros procedentes de Rumanía y Marruecos son los más numerosos, sumando entre las dos nacionalidades el 30,2% del total. (INE, 2013)

En este sentido, el incremento de la inmigración en un país suele ser un indicador de su prosperidad económica; sin embargo, no todo es positivo en las migraciones. Según los estudios de Sobral et al., (2012, p.665), la presencia de estas minorías etnoculturales en las sociedades de acogida supone un riesgo de “conflictividad intercultural y fragmentación social”.

De hecho, es normal escuchar en nuestro país lo siguiente: “que los inmigrantes vienen a quitarnos el trabajo, que solo traen problemas, delincuencia, enfermedades...” (Briones, 2010, p.21). La pregunta es, ¿Por qué la población receptora reacciona de esta forma ante la inmigración?

La inmigración es un fenómeno complejo que supone un proceso de aculturación entre los inmigrantes y la población receptora con consecuentes cambios en los sujetos implicados. Posiblemente, esta toma de contacto con nuevas culturas hace a los individuos más conscientes de su identidad cultural, surgiendo así uno de los efectos más importantes del proceso de aculturación, la valoración de la identidad cultural propia (Briones, 2010). Como consecuencia de esta valoración, se puede generar un temor a la pérdida de lo propio y una consecuente reacción de protección o de rechazo a otros grupos culturales, como veremos más adelante.

El presente trabajo tiene como objetivo comprender los procesos asociados al choque cultural provocado por el contacto entre personas de diferentes culturas. Para ello, se realiza una revisión bibliográfica en torno a la conceptualización del proceso de aculturación, así como de los diferentes modelos elaborados hasta el momento en base a este fenómeno.

Asimismo, se estudia su posible interacción con la salud mental de los individuos inmigrantes, centrándose en la población adolescente al ser especialmente vulnerable a presentar problemas de comportamiento y desórdenes psicopatológicos y al vivir en un entorno donde la presencia de diversidad cultural es una realidad cotidiana que se extiende a los centros escolares españoles donde hoy en día, conviven adolescentes autóctonos e inmigrantes, representando el “8.5% de los estudiantes en la educación no universitaria española según los datos recogidos en el Informe de la Juventud de España (INJUVE, 2008, citado en Sobral et al., 2012, p.665).

2. PROCESO DE ACULTURACIÓN

2.1 La aculturación

Inicialmente, la aculturación era considerada un fenómeno cultural dentro de las disciplinas de la sociología y la antropología. Sin embargo, la psicología transcultural introdujo el concepto de “aculturación psicológica”, haciendo hincapié en el aspecto individual del proceso (Fajardo, Patiño y Patiño,2008).

Graves (1967, citado en Fajardo et al., 2008, p.40) fue el primero que puso interés en los aspectos psicológicos de este fenómeno. De esta forma, introdujo el concepto de aculturación psicológica como “el conjunto de transformaciones internas y conductuales experimentadas por el individuo partícipe de una situación de contacto con una nueva cultura”.

Posteriormente, el fenómeno de aculturación fue introducido dentro de la disciplina psicología como un “proceso de resocialización que involucra características psicológicas tales como” (Berry, 1980,1990,1997,2002 citado en Fajardo et al., 2008, p.40):

- El cambio de actitudes y valores
- La adquisición de nuevas habilidades sociales y normas
- Los cambios en referencia a la afiliación con un grupo
- Ajuste o adaptación a un ambiente diferente

Finalmente, es necesario hacer hincapié en que la aculturación es un proceso dinámico que implica una transformación no solo de los inmigrantes, sino también de los individuos receptores y pertenecientes a la cultura dominante. Esta idea fue apoyada por Redfield et al. (1936, citado en Briones, 2010, p.59), quienes señalaron que “la aculturación comprende los fenómenos que resultan de un contacto continuo y directo entre grupos de individuos de culturas diferentes, con los subsecuentes cambios en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos, originados como mecanismo de adaptación” A esta definición, sería necesario añadir la perspectiva psicológica propuesta por Graves (1967), anteriormente mencionada, pues, la aculturación no solo produce cambios en el grupo en su conjunto, sino que también afecta individualmente a cada uno de sus integrantes. (Briones, 2010)

2.2 Modelos de aculturación psicológica

En el ámbito psicológico, la aculturación se ha convertido en un concepto central para el análisis del fenómeno migratorio (Briones, 2010). A continuación, se describen una serie de modelos centrados en explicar el fenómeno de la aculturación psicológica. Se clasifican en dos grandes grupos : los modelos según el contenido y los modelos de acuerdo al proceso.

Los modelos según el contenido (Berry 1980,1990,1997,2002, citado en Fajardo et al.,2008) se centran en la identificación de los componentes característicos del proceso de aculturación psicológica, entendiéndolo como un constructo que incluye la dimensión afectiva, conductual y cognitiva (valores y actitudes) y añadiendo una cuarta dimensión, la adaptación económica (Aycan y Berry, 1996 citado en Fajardo et al., 2008) con el objetivo de integrar el grado de satisfacción en el contexto de la nueva cultura.

En este sentido, Ward y Kennedy (1993, citado en Fajardo et al., 2008, p.40) agruparon estas dimensiones en dos:

Las *psicológicas* refiriéndose a las manifestaciones internas tales como la salud mental, el bienestar psicológico y el desempeño satisfactorio en la nueva cultura; y las *socioculturales*, aquellas manifestaciones externas que implican la adquisición de habilidades sociales y conductuales por parte del individuo, necesarias para conectar con su nuevo contexto cultural, incluyendo factores cognitivos como actitudes y valores.

Por su parte, el objetivo de los modelos de acuerdo al proceso es comprender la forma en la que las personas llevan a cabo el proceso de aculturación dando lugar a dos tipos diferentes: los modelos unidimensionales y los bidimensionales.

2.1.1 Modelo unidimensional

“El modelo unidimensional (Gordon, 1964, citad en Fajardo et al., 2008, p.40) concibe la aculturación como un proceso continuo que presenta dos polos: el rechazo a la nueva cultura (mantener las propias tradiciones) vs la asimilación total de la cultura dominante”.

Las limitaciones de este modelo radican en que, al considerar la aculturación como un proceso unidireccional, solo se permite el abordaje de este fenómeno desde una única perspectiva. Esto da lugar a un único resultado posible, que se traduce en la pérdida de valores, costumbres, ideología y actitudes, entre otros, de la cultura de origen y la adopción de los patrones de la nueva cultura, igualando así el concepto de aculturación al de asimilación.

2.1.2 Modelos bidimensionales

Los modelos bidimensionales surgen debido a las limitaciones del modelo unidimensional. Estos modelos diferencian el vínculo que establece el inmigrante con su cultura de origen y con la nueva, estableciendo así dos dimensiones independientes responsables del cambio. De esta forma, el proceso de aculturación no implica necesariamente la eliminación de los valores y tradiciones propias, sino que permite al sujeto establecer una relación estrecha con ambas culturas (Fajardo et al.,2008)

Siguiendo esta perspectiva bidimensional, se han creado 3 modelos principales de aculturación:

A. Modelo desde la perspectiva de la identidad étnica

El modelo desde la perspectiva de la identidad étnica parte de la siguiente cuestión propuesta por Hutnik (1991, citado en Fajardo et al., 2008, p.41): “¿Cómo se autocategoriza el individuo frente a los dos grupos culturales?” y se basa en cómo se identifica el individuo respecto a la cultura mayoritaria y a su grupo étnico.

Para ello, este modelo estudia las características propias del yo que el individuo puede relacionar con la pertenencia a un grupo determinado, es decir, la percepción, la consciencia y la valoración de sí mismo; y propone cuatro estrategias de identificación (Fajardo et al., 2008):

- *Asimilativa*: el individuo se centra en el grupo mayoritario.
- *Aculturativa*: el individuo se identifica con ambas culturas (cultura de origen y grupo mayoritario)
- *Disociativa*: el individuo se identifica con su grupo étnico.
- *Marginal*: el individuo muestra una clara indiferencia respecto a identificarse con cualquier grupo cultural.

B. Modelo desde la perspectiva del contacto

El modelo desde la perspectiva del contacto se centra en la siguiente cuestión propuesta por Berry (1980,1990,1997, citado en Fajardo et al.,2008, p.41): “¿Qué tipo de relación desea tener el individuo con los dos grupos culturales?”.

En otras palabras, este modelo pretende estudiar la relación que el individuo quiere mantener con el grupo mayoritario o con su cultura de origen y busca la socialización del mismo en un grupo distinto al propio. En este sentido, desarrolla cuatro estrategias de aculturación que el individuo puede asumir:

- *La integración*: El individuo establece relaciones tanto con personas de la cultura de origen, como con aquellas pertenecientes a la cultura dominante.
- *La asimilación*: El individuo rechaza la cultura propia y se relaciona únicamente con los miembros de la cultura mayoritaria.
- *La separación*: El individuo desea se centra en su cultura propia y rechaza el contacto con personas pertenecientes a la cultura dominante.
- *La marginalización*: El individuo no quiere formar parte de ninguna de las culturas, las rechaza y se siente alienado (definido según la RAE (2014) en la disciplina de psiquiatría como el estado mental caracterizado por una pérdida del sentimiento de la propia identidad) por ellas.

C. Modelo desde la perspectiva del grupo mayoritario o modelo Interactivo de Aculturación (MIA)

Este modelo se centra en la importancia del grupo cultural de acogida y la valoración que sus miembros hacen del colectivo de inmigrantes, pues según Bourhis et al. (1997, citado en Fajardo et al.,2008), aparte de tener en cuenta las estrategias de aculturación llevadas a cabo por el grupo inmigrante, es necesario hacer hincapié en las estrategias integradas por la sociedad receptora. De esta forma surgen:

- *La integración:* el grupo mayoritario acepta la diversidad y se caracteriza por un nivel bajo de prejuicios, poco etnocentrismo, poco racismo y poca discriminación.
- *La asimilación:* el grupo dominante solo acepta a aquellos individuos que eliminan su identidad cultural y asumen los valores de la nueva cultura como propios.
- *La estrategia segregacionista:* El grupo mayoritario acepta a los inmigrantes, siempre y cuando no asuman, contaminen o transformen la cultura dominante.
- *La orientación exclusionista:* Surge como consecuencia de la intolerancia de la cultura de acogida, pues no acepta a los inmigrantes que desean adoptar los valores de la nueva cultura ni les permite preservar sus propias tradiciones.

Este modelo muestra las dificultades que pueden surgir en la relación entre los diferentes grupos culturales cuando existe un desacuerdo entre la estrategia que los inmigrantes desean asumir y la que el grupo cultural mayoritario y dominante permite que sea asumida. Sin embargo, resulta novedoso al centrarse en la cultura de acogida, permitiendo un trabajo futuro con ella.

2.3 Aculturación y salud mental

La investigación psicológica ha buscado conocer cómo la aculturación afecta a la salud mental, relacionando así este fenómeno con la aparición de sintomatología psicológica en los individuos inmigrantes.

Los diferentes estudios realizados hasta el momento, así como las teorías desarrolladas a partir de estos, son muy limitados, pues no tienen en cuenta las dificultades vividas por el inmigrante en el proceso de cambio y adaptación a la nueva cultura. Esto ocurre con la *teoría de la selección social* (Odegaard 1945 citado en Fajardo et al., 2008) la cual atribuye los problemas en salud mental a las características psicológicas y a la predisposición del individuo inmigrante; y, con la *teoría de causa social* (Eitinger, 1959 citado en Fajardo et al., 2008) que relaciona esta sintomatología psicológica únicamente con el factor de estrés externo.

Uno de los trabajos más destacados que relacionan el proceso de aculturación con la salud mental de los individuos es el *Modelo de estrés de aculturación* (Berry et al., 1987 citado en Fajardo et al., 2008, p.42), el cual plantea la existencia de 3 procesos principales que se experimentan durante la aculturación:

- a) *Mutación cultural*: supone la pérdida de conductas del repertorio del individuo, ya sea de forma selectiva o accidental.
- b) *Aprendizaje cultural*: se refiere al reemplazo de las conductas propias del individuo por unas nuevas que faciliten la adaptación al nuevo contexto cultural.
- c) *Conflicto cultural*: ocurre cuando el inmigrante se enfrenta a problemas en su contacto intercultural debido a las tensiones existentes entre la cultura de origen y la cultura mayoritaria del lugar de asentamiento.

En este sentido, cabe esperar que, al entrar en contacto con una sociedad nueva, estas demandas puedan aumentar el nivel de ansiedad en el individuo y, como consecuencia, producir estrés, factor identificado por los estudios de Berry et al. (1987 citado en Fajardo et al., 2008) como moderador del proceso de aculturación y la salud mental.

De esta forma, surge el concepto de *estrés de aculturación*, refiriéndose a la tensión emocional que se origina en los individuos debido a los diferentes retos a los que se deben enfrentar durante el proceso de aculturación, tales como el aprendizaje de un nuevo idioma, la adaptación a las diferentes costumbres y normas sociales, etc. (Fajardo et al., 2008).

En otras palabras, se trataría de una “reacción de estrés” (Briones, 2010, p.81) emitida por el individuo al no ser capaz de afrontar los sucesos vitales y las circunstancias estresantes que implica el proceso de aculturación. En este sentido, Mena et al. (1987, citado en Gruhía, 2015) identificaron un conjunto de factores sociales, actitudinales, familiares y ambientales que provocan estrés y repercuten en los inmigrantes como resultado del proceso de aculturación.

El modelo propuesto por Berry (1997, citado en Gruhía, 2015) es considerado uno de los más influyentes en el campo de la aculturación y la psicología transcultural. Este autor plantea la existencia de una serie de estrategias o estilos de aculturación que el individuo puede adoptar para enfrentarse a la experiencia que supone el choque migratorio. En concreto son cuatro, las cuales resulta de un “balance de adhesiones entre su cultura de origen y su cultura de acogida” (Sobral et al., 2012, p.666):

- *Integración*: en ella predominan actitudes positivas hacia ambas culturas.
- *Asimilación*: supondría una aceptación de la cultura de acogida y un rechazo de la de origen
- *Separación*: supondría un rechazo de la cultura de acogida y una plena identificación con la cultura propia.
- *Marginación*: se caracteriza por actitudes negativas hacia ambas culturas

Estas estrategias de aculturación han sido relacionadas con la psicopatología, especialmente a través del concepto de estrés de aculturación, explicado anteriormente. De esta forma, según Berry et al. (1997, citado en Fajardo et al., 2008), las estrategias integradoras estarán relacionadas con una reducción de los problemas de salud mental entre sus individuos, mientras que las estrategias de asimilación, separación y marginación tendrán un mayor riesgo de contribuir a la aparición de psicopatología y conductas disfuncionales.

Sin embargo, es necesario hacer hincapié en que no se puede considerar la utilización de estas estrategias como una decisión libremente tomada por parte del individuo para hacer frente al choque cultural que supone la experiencia migratoria, pues, en realidad, estas estrategias son el resultado de interacciones e influencias de múltiple orden (Sobral et al., 2012).

En este sentido, Berry (1990, citado en Ferrer et al., 2014), no se centra únicamente en factores individuales si no muestra que también se debe tener en cuenta el tipo de sociedad receptora, es decir, la actitud que asume la población respecto a la llegada de inmigrantes, así como la tolerancia de su política de inmigración, pues estos factores también influirán en el tipo de estrategia de aculturación adoptada por los inmigrantes.

En resumen, para explicar la relación existente entre el fenómeno de aculturación y la aparición de problemas de salud mental, este modelo no solo considera la predisposición del individuo, sino que también pone el foco en el estrés sufrido por el mismo y en las estrategias de aculturación empleadas, añadidas a las dificultades que supone de por sí la adaptación a una nueva sociedad. Además, resulta necesario destacar al estrés como un factor fundamental identificado en todos los estudios realizados sobre la interacción entre aculturación salud mental, actuando según Berry et al., (1997, citado en Fajardo et al., 2008) como moderador a lo largo del proceso.

Los estudios de Berry et al (1997, citado en Fajardo et al., 2008) se han centrado en la identificación de factores culturales y psicológicos relacionados con el estrés de aculturación y la salud mental. Entre ellos destaca la edad como característica demográfica, la cual influye en la estrategia de aculturación y se relaciona con el conflicto intergeneracional, el cual puede derivar en problemas psicológicos, conductuales y sociales.

El conflicto intergeneracional ocurre debido a que las estrategias de aculturación que asumen los hijos son opuestas a las de sus padres. Esto es debido a que, normalmente, los padres “mantienen sus valores y tradiciones culturales mientras que los hijos adoptan los valores de la nueva cultura” (Fajardo et al., 2008, p.46).

3. ADOLESCENCIA, ACULTURACIÓN Y SALUD MENTAL

3.1 Breve descripción de la adolescencia

Una vez realizada la revisión bibliográfica en torno al fenómeno de aculturación y su interacción con la salud mental de los individuos, el presente trabajo se centrará en la población adolescente, un grupo vulnerable durante el proceso de aculturación y susceptible de presentar problemas de salud mental.

En primer lugar, definimos la adolescencia como: “la etapa de la vida que comprende el período evolutivo de transición entre la niñez y la adultez e implica cambios socioemocionales, biológicos y cognitivos” (Goosens, 2006; Santrock, 2005, citado en Briones, 2010, p.25).

La adolescencia se diferencia de otras etapas de la vida por la cantidad de cambios del desarrollo que hay asociados a ella. Los cambios biológicos propios de la pubertad marcan el comienzo de la adolescencia, mientras que la transición al estado adulto, con la correspondiente independencia económica que conlleva, supondría el final de esta etapa. (Briones, 2010).

En este sentido, diversos manuales y revistas especializadas, entre ellas *The journal of Research on Adolescence* sitúan el comienzo de esta etapa entre los 10 y los 13 años, y su finalización entre los 18 y los 22 años. (Briones, 2010). Sin embargo, según los estudios de Goosens (2006, citado en Briones, 2010, p.26) hay una clara tendencia a aumentar el marco temporal de la adolescencia en países occidentales debido principalmente a dos razones:

Por un lado, los cambios propios de la pubertad tienen lugar a edades más tempranas; y, por otro lado, muchos jóvenes siguen dependiendo económicamente de sus padres pasados los 20 años, lo que ha llevado a algunos expertos a considerar una última fase de la adolescencia, denominada “adultez emergente”.

Como conclusión, hay que destacar que las diferentes aportaciones teóricas y empíricas sobre la adolescencia señalan esta etapa como una “fase distinta del desarrollo” (Briones, 2010, p.29). En este sentido, resulta interesante indagar los matices que puede tener el proceso de aculturación durante esta etapa (Sobral et al., 2012), así como su relación con el desarrollo de la identidad y las diferentes variables psicosociales que afectan a la adaptación del adolescente inmigrante.

3.2 Identidad y salud mental del adolescente

La adolescencia, a su vez, se caracteriza por ser un periodo fundamental en la construcción de la identidad y en el desarrollo de la personalidad (Giró, 2016). La identidad, según Giró (2016, p.1), debe ser entendida como “un proceso que se va forjando a lo largo de la vida, y en el que intervienen tanto elementos de la estructura social como procesos psicológicos propios del individuo e interacciones con los otros”, pero es en la adolescencia donde se fundamentan los rasgos que, posteriormente, darán forma a un conjunto de elementos y valores identitarios.

Para abordar este concepto, se recurre al trabajo de Erikson (1950, citado en Briones, 2010) y a sus posteriores revisiones, en los cuales se hace hincapié en el carácter multidimensional de la identidad y la influencia del contexto cultural en su desarrollo. Para Erikson (1950, citado en Briones, 2010, p.31), la identidad es un “constructo psicológico que solo puede ser entendido a través de la interacción dinámica de las necesidades del individuo y el contexto social”. Es decir, para este autor, la identidad se establece a través de la interacción social gracias a la retroalimentación que nos llega de los otros. (González, Cavieres, Díaz, y Valdebenito, 2005).

Siguiendo esta misma línea, Schwartz (2006, citado en Briones, 2010, p.39) delimita la identidad como “una síntesis de autoconcepciones personales, sociales y culturales”:

- *La identidad personal*: se refiere a las metas, valores y creencias que adopta y mantiene el individuo.
- *La identidad social*: se refiere a la pertenencia a un grupo social y al significado valorativo que se le otorga a esa pertenencia.
- *La identidad cultural*: se refiere la interconexión entre la persona y su contexto cultural, es decir, a la intensidad del sentimiento de pertenencia a su grupo cultural.

De esta forma, si el concepto de identidad es entendido como un proceso de interacción del individuo con su contexto social y cultural, los cambios en ella vendrán motivados por cambios en uno mismo y/o en el contexto. En otras palabras, los cambios en la identidad ocurrirán cuando exista una falta de sintonía entre la propia configuración de metas, valores y creencias y el contexto social y cultural. (Briones, 2010, p.54)

Briones (2010) hace hincapié en las dos funciones del desarrollo de la identidad durante la adolescencia. Por un lado, esta influye en el bienestar psicosocial del adolescente; y, por otro lado, en su capacidad de autorregulación del comportamiento, pues se trata de un componente fundamental de su funcionamiento psicológico y de su vida social. De hecho, Adams y Marshall (1996, citado en Briones, 2010) consideran que la autorregulación de la estructura psicosocial, y, por lo tanto, de la conducta, es realmente la función principal de la identidad.

Jensen (2003, citado en Briones, 2010, p.45) profundizó en el estudio de la identidad cultural definiéndola como “los valores, ideales y creencias específicos adoptados por un grupo cultural” y su sentimiento de pertenencia a él. En esta línea, Phinney y Ong (2007, citado en Briones, 2010), afirmaron que el compromiso o sentido de pertenencia era uno de los componentes fundamentales de la identidad cultural. Este concepto, a su vez, ha sido empleado reiteradamente en Psicología Social (Ellemers, Spears y Doosje, citado en Briones, 2010) y en Psicología del desarrollo (Roberts et al., 1999, citado en Briones, 2010, p.47) como “un fuerte apego e inversión en el grupo”.

Como se ha mencionado anteriormente, el presente trabajo se centra en el estudio de los hijos de inmigrantes, en concreto en la población adolescente, por lo que resulta necesario distinguir los conceptos de inmigrantes de “primera generación” y de “segunda generación”, entendiendo *generación* según la Real Academia Española como “sucesión de descendientes en línea recta”. El término inmigrantes de segunda generación se utiliza para hacer referencia a “personas descendientes de inmigrantes” (Ferré, 2007, p.464), mientras que de primera generación haría referencia a aquellos individuos que han emigrado de su país de origen para asentarse en otro diferente. Estos conceptos indican que la experiencia migratoria se hereda transgeneracionalmente (Delgado, 1998, citado en Ferré, 2007) y unifican a padres e hijos bajo la condición de inmigrante por su relación de filiación, a pesar de que los hijos no hayan emigrado y probablemente hayan nacido en el lugar donde viven. Esta condición de inmigrantes muestra “qué no son de aquí” y les diferencia de los autóctonos, es decir, de aquellos individuos “originarios del propio país en el que viven” (RAE, 2014)

La cuestión es: ¿cómo afecta a los hijos la condición de inmigrantes de segunda generación? ¿De qué modo influye el origen de sus padres en la construcción de su propia identidad?

Según Siguan (2003, citado en Medina, 2006), a pesar de que la construcción de la identidad tiene múltiples puntos en común entre adolescentes autóctonos y de origen inmigrante, estos últimos debe enfrentarse a diferentes problemas y dificultades derivadas del propio proceso de aculturación.

Según Briones (2010), los adolescentes inmigrantes comienzan a desarrollar su autonomía en un contexto cultural dividido:

- Por un lado, el contexto actual, en el que muchas veces son percibidos como extranjeros, a pesar de que una gran parte de ellos haya nacido en España o tenga la nacionalidad española.
- Por otro lado, el contexto de origen, recordado o transmitido por sus padres, y con el que pueden ponerse en contacto a través de sus familiares o amigos de la infancia.

De esta forma, se plantea el riesgo de que se sientan miembros de dos sociedades distintas, a la vez que extranjeros en ambos territorios, lo que puede dificultar el proceso de adaptación y construcción de la identidad, pues al nacer en un contexto cultural dividido, probablemente sean capaces de identificarse con ambas culturas sin terminar de pertenecer a ninguna.

En este sentido, Ward y Kennedy (1994, citado en Briones, 2010) estudiaron la relación entre la identidad cultural y adaptación y comprobaron que una identificación fuerte con la cultura de acogida está relacionada con una mejor adaptación psicológica, siempre y cuando, la identificación con la cultura de origen sea también importante. La identidad cultural, a su vez, tiene la función de proteger al individuo contra las experiencias estresantes (Cross et al., 1998, citado en Briones, 2010)

Por su parte, Berzonsky, (1990, citado en Briones, 2010) señala que, durante el proceso de formación de la identidad, los adolescentes pueden responder de tres maneras diferentes ante el reto de convivir con personas de diferentes culturas:

- a) Enfrentándose a las nuevas circunstancias y revisando la propia identidad.
- b) Confiando en las fuentes de apoyo externas y respondiendo de una manera socialmente adecuada.
- c) Evitando o ignorando el reto.

La opción seguida como respuesta a los nuevos retos tendrá implicaciones, no solo en la formación de la identidad, sino también en la adaptación psicosocial, siendo los individuos que responden evitando el reto, los que presentan un peor ajuste psicosocial (Briones, 2010).

En la misma línea, Dinh et al. (2002, citado en Medina, 2006) afirman que, a nivel individual, la aculturación puede implicar cambios en la personalidad de los individuos, los cuales pueden verse reflejados en la conducta o en la identidad.

Finalmente, Schwartz, Montgomery y Briones (2006, citado en Briones, 2010, p.38) plantean que una identidad adaptada consta de: una “identidad personal que aporte significado a un conjunto de valores, metas o creencias”, y de una identidad social y cultural capaz de afrontar los cambios y problemas derivados del proceso de aculturación.

3.3 Variables psicosociales que afectan a la adaptación

Para determinar el éxito del proceso de aculturación, utilizamos el término adaptación, definido según Fajardo et al. (2008, p.40) como “el cambio que se da en el sujeto como producto de la acomodación a las demandas de su grupo cultural y de la nueva cultura”.

Según War (1996, 2001, citado en Calderón, 2008, p.210) existen dos tipos de adaptación relacionadas entre sí: “la psicológica y la sociocultural”. La primera comprende variables afectivas relacionadas con el bienestar del inmigrante, mientras que la segunda, se centra en variables conductuales vinculadas al aprendizaje de pautas culturales de la nueva sociedad. La intensidad de la relación entre ellas se asocia al “grado de proximidad cultural y de integración en la sociedad mayoritaria” (Ward, 1999, citado en Briones, 2010, p.87).

Uno de los indicadores de la adaptación psicosocial es la *satisfacción vital* definida según Shin y Johnson (1987, citado Calderón, 2008, p.209) como “la evaluación global de la calidad de la vida de una persona en función de criterios individuales”.

Los estudios de Calderón (2008), señalan la importancia de las variables psicosociales respecto a las de tipo demográfico (género, edad, origen étnico) como predictoras de la satisfacción vital en adolescentes inmigrantes y

Por todo ello, este trabajo se centra en el estudio de las principales variables psicosociales, tanto personales como interpersonales, que pueden afectar a la adaptación psicológica y sociocultural de estos adolescentes. Asimismo, se relacionan con la estrategia de aculturación adoptada, pues, como se ha mencionado anteriormente, esta influye en la adaptación psicosocial del individuo (Fajardo et al., 2008); y, finalmente, se estudian las posibles conductas antisociales que pueden aparecer durante esta etapa (Sobral et al.,2012), para poder así establecer factores de riesgo y protección en los adolescentes inmigrantes.

3.3.1 Variables personales

De acuerdo a los estudios revisados por Briones (2010), en la adaptación psicológica y sociocultural del individuo influyen múltiples factores, presentes durante todo el proceso de aculturación. Entre ellos destacan las *variables situacionales*, tales como las características de la sociedad de origen y la de acogida y las *variables personales* como características demográficas o de personalidad.

En este sentido, Schmitz (1994, citado en Ferrer, Palacio, Hoyos y Madariaga, 2014, p.563) relacionó el modelo de las tres dimensiones de personalidad de Eysenck (neuroticismo, extraversión y psicoticismo) con tres de las estrategias de aculturación (integración, asimilación y separación). Por un lado, los rasgos de neuroticismo “tales como la ansiedad, depresión y estrés”, entre otros, se asociaron positivamente con la estrategia de separación, la cual también fue relacionada con la aparición de conductas antisociales durante la adolescencia, según los estudios de Sobral et al. (2012). Por otro lado, los rasgos de extraversión, tales como “la sociabilidad y la asertividad” fueron relacionadas con la estrategia de integración, la más adaptativa en base a las investigaciones de Berry y sus colaboradores (1997, citado en Briones, 2010). Finalmente, las tendencias psicóticas como la “agresión, los rasgos antisociales, la impulsividad o la falta de empatía”, se relacionaron positivamente con la estrategia de separación y, como consecuencia con la aparición de conductas antisociales (Sobral et al., 2012), como ya ha sido mencionado anteriormente.

Asimismo, debido a la asociación inmigrante-conducta antisocial es interesante indagar acerca de la posible relación entre los estilos de aculturación y las variables de personalidad significativamente vinculadas con la aparición de conductas antisociales, tales como la “la impulsividad o la empatía” (Sobral et al., 2012, p.667)

La *empatía* es definida de dos formas diferentes. En primer lugar, como “la capacidad de sentir la misma emoción que el otro” (Hoffman, 1983 citado en Calvo, González y Martorell, 2001, p.96) y, en segundo lugar, como “el interés y la preocupación por el estado del otro. (Batson y Coke, 1981, citado en Calvo et al., 2001, p.96).

En los estudios de Sobral et al. (2012) la capacidad empática, entendida como la “capacidad para percibir y entender, para conocer los procesos mentales y emocionales ajenos, así como para identificarse vicariamente, en algún grado, con las emociones de otros” (p.671) se ha relacionado positivamente con la estrategia de integración, identificada según el modelo de Berry (1997, citado en Briones 2010), como la más exitosa en el afrontamiento del proceso de aculturación.

La empatía, a su vez, presenta dos funciones: por un lado, es facilitadora de las conductas prosociales, entendidas como “conductas de carácter voluntario y beneficiosas para los demás” (González Portal, 1992, citado en Calvo et al., 2001, p.96); y, por otro lado, es inhibidora las antisociales entendidas como conductas agresivas y transgresoras de las normas. Por lo tanto, la conducta empática conlleva a una cierta reciprocidad de comprensión entre los individuos, que, consecuentemente reduciría la aparición de conflictividad intergrupal.

Asimismo, la *impulsividad*, entendida como la dificultad para controlar los impulsos y demorar la gratificación, también presenta una relación positiva con la aparición de conducta antisocial en múltiples estudios (Calvo et al., 2001). De hecho, los estudios de Sobral et al. (2012) encontraron esta asociación en adolescentes.

3.3.2 Variables interpersonales

La familia, la escuela y los amigos representan los tres principales contextos sociales durante la adolescencia, de tal forma que la creación de relaciones positivas en estos ámbitos contribuye en gran medida al bienestar psicológico del adolescente (Calderón, 2008).

De esta forma, señalamos las siguientes variables interpersonales que afectan a la adaptación psicosocial del adolescente inmigrante:

Apoyo social

El apoyo social, según Taylor et al. (2004, citado en Hombrados-Mendieta y Castro-Travé, 2013, p.109) hace referencia a “la percepción o la experiencia de que uno es amado, cuidado, estimado y valorado, y es parte de una red social de asistencia mutua y obligaciones”.

Múltiples estudios han mostrado que el apoyo social actúa tanto como un predictor del bienestar psicológico de niños y jóvenes (Musito y Cava, 2003; Ryan, Kalil y Leininger, 2009, citado en Hombrados-Mendieta y Castro-Travé, 2013), como un protector ante la aparición de problemas emocionales y conductuales según los estudios de Caplan (1974, citado en Hombrados-Mendieta y Castro-Travé, 2013).

El apoyo social presenta a su vez tres dimensiones: emocional, instrumental e informal (Schaefer, Coyne y Lazarus, 1981, citado en Hombrados-Mendieta y Castro-Travé, 2013, p.109). El apoyo emocional se refiere al “sentimiento personal de ser amado y la seguridad de poder confiar en alguien”, el instrumental a la disponibilidad de ayuda y el informacional a “la provisión de consejo para la resolución de problemas.

Las fuentes principales de apoyo social son el apoyo familiar, ejercido por los padres; el apoyo en el contexto escolar, por parte del profesorado; y la aceptación y el apoyo ejercido por parte de los amigos. Los estudios de Calderón (2008) muestran que la percepción de apoyo social de cualquiera de las tres fuentes influye significativamente en la satisfacción vital de los adolescentes.

En el ámbito escolar, Crockett et al. (2007, citado en Hombrados-Mendieta y Castro-Travé, 2013) comprobaron que el apoyo social que proviene del contexto escolar ya sea por parte de los compañeros de clase o de los profesores, juega un papel fundamental en la integración de los adolescentes inmigrantes y las minorías étnicas.

El profesorado ha mostrado ser una fuente muy importante de apoyo, favoreciendo el desarrollo emocional de los estudiantes, fomentando las relaciones sociales positivas entre los diferentes grupos y reduciendo la conflictividad en las aulas (Hombrados-Mendieta y Castro-Travé, 2013).

Satisfacción escolar

La inmigración, la integración y la adaptación psicosocial de los inmigrantes se extiende a otros ámbitos de sociabilidad como la escuela. En una sociedad cada vez más multicultural, cobra importancia la educación multicultural como propuesta de acción educativa cuyo objetivo principal sea, según Hombrados-Mendieta y Castro-Travé (2013), “el enriquecimiento mutuo que supone el contacto con otras culturas y costumbres”, así como la creación de escuelas interculturales “donde se respeten las diferencias culturales y étnicas y todos los estudiantes sean tratados en un plano de igualdad” (p.109). Para conseguirlo, es necesario crear un clima social positivo en el centro escolar, mejorando la calidad de las relaciones entre los distintos miembros de la comunidad educativa (alumnos y profesores, entre otros); pues, en base a los estudios de Trianes (2000 citado en Hombrados-Mendieta y Castro-Travé, 2013), se considera que un clima social adecuado en un centro escolar favorece a la integración y adaptación psicosocial de los estudiantes.

Este concepto está a su vez vinculado con el ajuste escolar, el cual hace referencia, según Berry et al. (2006, citado en Mera, Martínez-Taboada y Elgorriaga, 2014, p.78), a la “medida en que los estudiantes perciben bienestar y satisfacción frente a la experiencia de participar en la comunidad educativa, siendo aceptados socialmente por ella, y sintiéndose cómodos frente a las diversas tareas que se les asignan”.

Además, según Briones (2010), la vida académica adquiere especial importancia durante la adolescencia. De hecho, el éxito académico ha sido identificado como un factor protector ante de la aparición de problemas de salud mental en los adolescentes, contribuyendo así a su mejor adaptación psicosocial.

Gupo de pares

Según Giménez y Pérez (2003, citado en Hombrados-Mendieta y Castro-Travé, 2013) los adolescentes inmigrantes pueden enfrentarse a problemas en el plano de las relaciones sociales debido a que sus patrones de relación pueden ser en alguna medida distintos a los de sus pares autóctonos.

La investigación empírica acerca de las relaciones de los jóvenes con sus iguales demuestra que la aceptación por parte del grupo de pares está vinculada positivamente con el ajuste psicológico del adolescente, es decir, contribuye a un menor riesgo de aparición de problemas emocionales y de conducta (Bern y Savin-Williams, 1993; Coie y Dodge, 1998, citado en Hombrados-Mendieta y Castro-Travé, 2013).

Asimismo, los estudios de Jasinskaja-Lahti et al. (2006, citado en Briones, 2010) demostraron que la formación de redes sociales, no solo con miembros del propio grupo cultural, sino también con adolescentes autóctonos, se asocia positivamente con un aumento del bienestar y una reducción del estrés en el individuo. Estos resultados coinciden con los obtenidos por Allport (1954) y de Pettigrew(1971), revisados en Briones (2010), sobre el conflicto intergrupar, los cuales mantienen que un fomento del contacto entre los miembros de diferentes grupos culturales reduce el conflicto y mejora la adaptación de los inmigrantes en el país de residencia (Briones, 2010).

3.4 Factores de riesgo en la adaptación psicosocial del adolescente

Los estudios de Sobral et al. (2012) realizados en adolescentes de centros escolares públicos de Málaga, muestran que la experiencia aculturativa puede tener matices especiales en una etapa “tan peculiar como es la adolescencia” (p.668). Durante esta etapa evolutiva, según Meneses Romo, Uroz., Gil, Markez, Giménez y Vega (2009), los adolescentes pueden desarrollar comportamientos de riesgo, los cuales pueden tener efectos negativos en su salud, y, como consecuencia, en su bienestar psicológico actual y futuro.

En este sentido, un comportamiento de riesgo hace referencia, según Meneses et al., (2009, p.52) a aquellas conductas que “pueden generar algún tipo de peligro o daño para el adolescente”. Asimismo, estos autores identificaron en sus investigaciones ciertos factores de riesgo relacionados con los entornos sociales más influyentes durante la adolescencia, es decir, la familia, el grupo de iguales o el colegio.

Para ello, Meneses et al. (2009), realizaron un estudio sobre los comportamientos de riesgo en la adolescencia en una muestra grande de escolares inmigrantes y autóctonos, entre 12 y 19 años, pertenecientes a las siguientes comunidades autónomas españolas: País Vasco, Andalucía y Madrid. Como comportamientos de riesgo característicos de esta etapa evolutiva, se estudiaron “el consumo de drogas, las relaciones sexuales precoces y sin precaución, las conductas de inseguridad y los comportamientos violentos y antisociales entre iguales”, los cuales se encuentran relacionados, y a su vez condicionados, por el entorno (Meneses et al., 2009, p.52). Los resultados de este estudio avalan que los estudiantes inmigrantes presentan en mayor proporción los comportamientos identificados como de riesgo, que sus compañeros autóctonos, a excepción del consumo de drogas, en el cual no se encontró diferencias entre ambos grupos.

En el estudio de factores de riesgo de la desviación social del adolescente inmigrante, Luengo et al. (1994, citado en Sobral et al., 2012) hacen hincapié en el grupo de iguales pues la interacción del individuo con grupos que presenten elevados niveles de conducta antisocial (o antinormativa) y consumo de drogas supondría un riesgo de desviación social del adolescente en su proceso de adaptación psicosocial. (Luengo et al., 1994, citado en Sobral et al., 2012). Respecto al consumo de drogas, en base a las encuestas realizadas por el Plan Nacional sobre Drogas (PNSD) a adolescentes de distintos centros escolares del país, se conoce que las drogas más consumidas por ellos son “el tabaco, el alcohol y el cannabis” (Meneses et al., 2009, p.53)

Asimismo, la percepción de la sociedad receptora puede estar relacionada con la aparición de discriminación y prejuicios hacia la minoría de origen extranjero. Según Halpern (1993, citado en Gruhía, 2013), estas situaciones suponen un factor de riesgo en la salud mental del inmigrante pues han sido vinculadas de forma consistente con efectos negativos en el bienestar psicológico de las personas.

También han sido identificadas como factores de riesgo en la salud mental del adolescente, las familias con elevados niveles de conflictividad y escasa percepción de apoyo entre sus miembros (Bello, 2011, citado en Sobral et al., 2012), los cuales tienen como resultado “problemas internalizantes y externalizantes” (p.672) que afectan a la adaptación psicosocial del adolescente. En la misma línea, Maton y Zimmerman (1992, citado en Briones, 2010) asociaron este nivel bajo de percepción de apoyo familiar a la aparición de problemas de conducta, entre los que se incluye el consumo de alcohol, y al desarrollo de problemas académicos (Forehand et al., 1991, citado en Briones, 2010).

En cuanto al ámbito escolar, la presencia de diversidad cultural en los centros puede dar lugar a conflictos en el aula. Hombrados-Mendieta y Castro-Travé (2013, p.109), hacen referencia al conflicto escolar multicultural como a “toda situación escolar donde acontece una divergencia entre miembros de diferentes grupos culturales que conviven en un centro educativo por cuestiones de índole cultural”.

En este sentido, diversos estudios han puesto de manifiesto los efectos de sufrir violencia escolar en el ámbito psicopatológico (Greve y Wilmers, 2003, citado en Hombrados-Mendieta y Castro-Travé, 2013), afectivo-social (Bernstein y Watson, 1997) y en el aprendizaje y rendimiento académico (Beale, 2001)

Finalmente, hay que señalar el estrés de aculturación como un factor de riesgo en la salud mental de los individuos, pues las diferentes aportaciones teóricas y empíricas revisadas por Briones (2010) indican que aquellos individuos con altos niveles de estrés de aculturación presentan un mayor riesgo de padecer problemas psicológicos, entre los que se destaca la ansiedad y la depresión.

Esto puede ser debido a que, a pesar de que las demandas y las situaciones estresantes características de este período, afectan a todos los adolescentes independientemente de su etnicidad (forma de identificación con su grupo étnico) o lugar de origen, los hijos de inmigrantes, pertenecientes a grupos culturales minoritarios, pueden presentar mayores dificultades en el afrontamiento de estos sucesos vitales durante la adolescencia, debido a los múltiples factores asociados a la experiencia de aculturación (Briones, 2010).

4. CONCLUSIONES

4.1 Exposición de las conclusiones

Conseguir una adecuada adaptación psicosocial de los adolescentes tras el proceso de aculturación se presenta, hoy día, como una de las prioridades para los profesionales dedicados a trabajar con este colectivo (educadores, psicólogos, trabajadores, sociales, etc)

A raíz de la revisión de las diferentes aportaciones teóricas y empíricas, se ha demostrado que la estrategia de aculturación adoptada tiene una relación positiva con la adaptación psicosocial de los adolescentes inmigrantes, siendo la integración la más exitosa y adaptativa. De esta forma, los adolescentes más adaptados psicológica y socioculturalmente serán aquellos con una fuerte identificación tanto con su cultura de origen como con la sociedad española (Briones, 2010).

Asimismo, se ha comprobado que las diferentes variables estudiadas influyen en la adaptación psicosocial y en la salud mental de los adolescentes inmigrantes. Entre ellas, hay que destacar el apoyo social proveniente de las tres fuentes (grupo de pares, familia y contexto escolar), como una variable predictora del bienestar psicológico de los individuos.

En este sentido, en un contexto escolar multicultural, resultaría conveniente formar a la comunidad educativa y especialmente al profesorado, en la adquisición de estrategias de apoyo social en el aula y pautas de actuación ante la diversidad cultural presente hoy en día en la enseñanza española. Para ello, hay que hacer hincapié en la importancia de fomentar la creación de lazos afectivos y emocionales entre los estudiantes, independientemente de su origen o cultura, de tal forma que estos que contribuyan a su integración y adaptación psicosocial.

Finalmente, cabe señalar que no existen resultados concluyentes sobre la mayor o menor satisfacción vital en adolescentes inmigrantes y autóctonos, a pesar de que se presupone que los adolescentes inmigrantes sean un colectivo con un mayor riesgo a presentar problemas de índole psicológicas que los adolescentes autóctonos. (Calderón, 2008).

De hecho, las investigaciones concluyen una buena adaptación de la mayoría de la población inmigrante, a la sociedad de acogida, incluyendo los jóvenes, así como una satisfacción vital similar en ambos grupos de adolescentes. Berry 1997, citado en Calderón, 2008).

Sin embargo, es necesario prestar especial atención a los diferentes factores de riesgo que pueden afectar a la salud mental del adolescente y, por ende, contribuir a su desviación social, lo cual afectaría al proceso de aculturación y dificultaría la adaptación psicológica y sociocultural de esta población.

4.2 Limitaciones

Tras la revisión bibliográfica realizada para la redacción de este trabajo, resulta necesario señalar los escasos estudios aplicados a adolescentes en base al proceso de aculturación, pues la gran parte de la bibliografía en torno a este marco conceptual está dedicado a estudiar el choque migratorio y las experiencias derivadas de él en adultos inmigrantes, en lugar de en sus hijos.

Además, respecto a las investigaciones realizadas en torno a los comportamientos de riesgo en adolescentes inmigrantes y autóctonos en España (Meneses et al.,2009) se debe tener en cuenta que la mayoría de las conductas estudiadas son: por un lado, dinámicas y transitorias, es decir, se pueden desarrollar durante un período de tiempo y no volverse a repetir; y, por otro lado, son minoritarias, pues una gran parte de los adolescentes no presentan una gran implicación en el desarrollo de estos comportamientos identificados como de riesgo durante esta etapa evolutiva.

Por todo lo expuesto anteriormente, se observa la necesidad de seguir investigando en torno a la población adolescente inmigrante en España y a las variables que afectan a su adaptación psicosocial, de tal forma que se puedan establecer factores de riesgo y protección de esta población considerada vulnerable durante el proceso de aculturación.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borrego, I. (2003). Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de “la segunda generación”. *Anduli: Revista andaluza deficiencias sociales*, 3, 27-46.
- Briones, E. (2010). *La aculturación de los adolescentes inmigrantes en España: aproximación teórica y empírica a su identidad cultural y adaptación psicosocial* (No. 99): Universidad de Salamanca.
- Calderón, S. (2008). La satisfacción vital de adolescentes inmigrantes en España. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4(1), 209-218.
- Calvo, A. J., González, R., y Martorell, M. C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y aprendizaje*, 24(1), 95-111.
- Fajardo, M., Patiño, M. I., y Patiño, C. (2008). Estudios actuales sobre aculturación y salud mental en inmigrantes: revisión y perspectivas. *Revista iberoamericana de psicología: ciencia y tecnología*, 1(1), 39-50.
- Ferré, A. M. (2007). Segundas generaciones: la inmigración como condición hereditaria. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 2(3), 459-487.
- Ferrer Angulo, R. D. C., Palacio Sañudo, J. E., Hoyos, O., y Madariaga, C. (2014). Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. *Psicología desde el Caribe*, 557-576.
- Giró, J. (2007). Adolescencia, inmigración e identidad. *La escuela del siglo XXI: la educación en un tiempo de cambio social acelerado: XII conferencia de sociología de la educación*. Universidad de La Rioja.
- González, S., Cavieres, H., Díaz, C., y Valdebenito, M. (2005). Revisión del constructo de Identidad en la Psicología Cultural. *Revista de psicología*, 14(2)
- Gruhia, A. (2015). Estrategias de aculturación, estrés aculturativo y percepción de riesgos psicosociales en el entorno laboral. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.

Hombrados-Mendieta, I., y Castro-Travé, M. (2013). Apoyo social, clima social y percepción de conflictos en un contexto educativo intercultural. *Anales de Psicología*, 29(1), 108-122.

INE. Instituto Nacional de Estadística. (Recuperado de: <http://www.ine.es/>)

Medina, P. (2006). Crecer en el cruce de culturas: adolescencia, identidad e inmigración. *Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura*, 1 (4), 129-139.

Meneses, C., Romo, N., Uroz, J., Gil, E., Marquez, I., Giménez, S., y Vega, A. (2009). Adolescencia, consumo de drogas y comportamientos de riesgo: diferencias por sexo, etnicidad y áreas geográficas en España. *Trastornos adictivos*, 11(1), 51-63.

Mera, M. J., Martínez-Taboada, C., & Elgorriaga, E. (2014). Rendimiento académico, ajuste escolar e inteligencia emocional en adolescentes inmigrantes y autóctonos. *Boletín de psicología*, 110, 69-82.

ONU (2013) Organización de Naciones Unidas. (Recuperado de <http://www.onu.cl/onu/migrantes/>)

RAE (2014). Diccionario de la Real Academia de la lengua Española. (Recuperado de [http:// www.rae.es](http://www.rae.es))

Sobral Fernández, J., Gómez Fragueta, X. A., Romero Triñanes, E., Luengo Martín, M., y Villar Torres, P. (2012). Riesgo y protección de desviación social en adolescentes inmigrantes: Personalidad, familia y aculturación. *Anales de psicología* 28 (3), 664-6774. Doi: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.28.3.155961>